

CREO QUE ESCRIBO DESDE LA VIDA MISMA. ENTREVISTA A EARL LOVELACE

Edith Pérez Sisto
Universidad Simón Bolívar
esisto@usb.ve

Desde una remota zona montañosa en el corazón de la isla de Trinidad, Earl Lovelace le insufla vida a su creación literaria. Su producción estética reúne títulos como: *While Gods are Falling* (1965) -la cual recibió el premio literario British Petroleum Company's Independence Literary Award-, *The School Master* (1968), *The Dragon Can't Dance* (1979), *The Wine of Astonishment* (1982), *Shoemaker Arnold* (1982), *Jestina's Calypso* (1984), *The New Hardware Store* (1984), *My Name is Village* (1984), *Those Heavy Cakes* (1986), *A Brief Conversion* (1988), *The Fire Eaters Journey* (1988), *The Coward* (1988), *The Fire Eater's Return* (1988), *Call Me "Miss Ross" For Now* (1988), *George and the Bicycle Pump* (1988), *Fleurs* (1988), *The Midnight Robber* (1988), *Joebell and America* (1988), *Victory and the Blight* (1988), y *Salt* (1996), con esta última novela, Lovelace recibió en 1997 el Commonwealth Writer's Prize.

La narrativa de Lovelace explora las condiciones de precariedad, miseria, dolor, injusticia, vacío y soledad del hombre del Caribe. El autor ve la diversidad cultural de la experiencia caribeña como una oportunidad para el crecimiento. En su trabajo el paisaje y la Historia forman un universo sacramental a través del cual sus personajes viajan hacia su autorrealización. Su obra ofrece una visión profética de la isla de Trinidad y del Caribe. En su novela *The Dragon Can't Dance* -tema central de esta entrevista- los personajes son de carne y hueso. Todos han conocido el sabor de las lágrimas; sin embargo, han salido airosos y caminan hacia adelante cargando el peso de los errores del pasado. Al final de la novela tenemos la impresión que han batallado estoicamente y

enfrentan el reto del futuro para probarse a sí mismos como seres humanos. Conocen, de sobra, el precio que hay que pagar para sobrevivir en ese paraíso desterrado que es el Caribe.

Edith Pérez Sisto (E.P.S.)- ¿Comparte usted el punto de vista de que un escritor toma de cada una de sus experiencias, y por lo tanto es altamente probable la posibilidad de duplicar inconscientemente?

Earl Lovelace (E.L.)- Eso espero, siempre y cuando se esté escribiendo sobre la experiencia, el mundo. Creo que es posible.

E.P.S.: ¿Diría usted que sus personajes derivan del uso consciente o inconsciente de la mitología u otras fuentes?

E.L.: Estaría limitándome si respondo simplemente “sí”, ya que yo soy una persona en el mundo moderno que enfrenta la libertad como un individuo; por lo tanto debo equiparme para acometer esa existencia como ser humano y como escritor. Eso me da acceso a muchas cosas. Escribo como una persona en este mundo, no estoy diciendo “miren esto viene de Europa, vamos a eliminarlo”. Creo que todas las cosas han contribuido a crear mi perspectiva como caribeño. Yo no diría que no me he restringido al Caribe. Pero lo que ha surgido es caribeño, espero que sí.

E.P.S.: La novela *The Drangon Cant' Dance* está repleta de alusiones bíblicas e imágenes arquetípicas como el chivo expiatorio -representado por Pariag y la madre tierra, entre otros. ¿Fue deliberado su uso?

E.L.: En Trinidad muchas personas han sido educadas a partir de la lectura de la Biblia. Cuando era pequeño solía leerla mucho. Pero nunca me planteé incluir en la novela esas imágenes arquetípicas a las que usted se refiere, ellas surgieron por pura coincidencia.

E.P.S.: ¿Cuál es su reino mítico?

E.L.: ¿Por ejemplo?

E.P.S.: García Márquez ha dicho que siempre ha vivido en Macondo, Faulkner casi nunca se aventuró más allá de Yoknapatawpha. ¿Qué hay de Lovelace? ¿Vive usted en Calvary Hill (el Cerro del Calvario), Puerto España, Trinidad?

E.L.: Este no es un reino en el sentido en que muchos se lo imaginan. Los reinos sugieren permanencia. Si alguien tiene un reino, ciertamente no desea dejarlo. Uno desea permanecer siendo rey en el reino. Entiendo a lo que usted se refería con relación a las figuras míticas. Creo que Calvary Hill es una especie de imagen o símbolo que representa la constancia y el sufrimiento de los negros en el Caribe al enfrentar la esclavitud y el colonialismo, su sentido de ser alguien en el mundo.

E.P.S.: El prólogo comienza así: “Este es el cerro alto sobre la ciudad, donde un hombre que dice ser Dios se puso en la cruz un sofocante mediodía y le dijo a sus seguidores: crucifiquenme, déjenme morir por sus pecados. Apedréenme como lo hicieron con Jesús; yo continuaré amándolos. Y cuando comenzaron a apedrearlo se enojó y dijo: ¡Bájenme! Que cada pecador lleve en sus hombros el peso de sus pecados, ¿quién soy yo para morir por los pecados de gente que no tiene el sentido común para ver que no se puede apedrear a un hombre con piedras cuando hay tantas pequeñas en el suelo?” ¿Cuál era la imagen que deseaba transmitir?

E.L.: Escribo para contar una historia. Para mover a la gente en una cierta forma para que lleguen a sus propias conclusiones.

E.P.S.: Calvary Hill es representativo de la caída del jardín del Edén.

E.L.: Sí, creo que se puede decir esto, ya que la gente -en este paisaje- se encontró abandonada en un mundo desolado, y tuvieron que abrirse camino y enfrentarlo como mejor pudieron. Quiero decir

que Adán se comió la fruta del conocimiento y acompañando ese conocimiento llegó el dolor. Podemos decir que estas personas en esa situación tenían cierta sabiduría y definitivamente dolor. Por lo tanto, debían reconstruir sus vidas para poder empezar a enfrentar al ser. Existe un sufrimiento redentor.

E.P.S.: Según ese mito debemos sufrir en este mundo para llegar al reino de los cielos. Creemos en estos mitos, ellos forman parte de nuestra existencia. Son parte de nuestro inconsciente colectivo.

E.L.: Existe el sufrimiento redentor frente a la vida. Este puede ser un sufrimiento racional. El sufrimiento existe, es una realidad, un fenómeno. Quién sea responsable de ese sufrimiento no es lo importante, lo importante es que sucede. Es un error decir que la sociedad -o ésta o aquella persona- es responsable; lo que hacemos cuando sucede es lo importante.

E.P.S.: En *The Dragon can't Dance* la única posibilidad de redimirse es a través del bacanal desenfrenado durante esos tres días de carnaval.

E.L.: Todos quieren ser redimidos debido a la trampa en la cual se encuentran. Su mascarada en el carnaval les da poder. No es sólo una cuestión de dar, sino también de reafirmar ese poder y ese status durante el carnaval.

E.P.S.: ¿Podría decirme por qué estructuró esta novela en capítulos donde cada uno está dedicado a un personaje?

E.L.: Creo que todos los personajes son importantes. La novela occidental siempre ha tenido un héroe.

E.P.S.: ¿Son todos héroes en esta novela?

E.L.: Sí, todos son el centro del universo.

E.P.S.: ¿Cree usted que Aldrick -el personaje masculino central-

es el antihéroe moderno latinoamericano? ¿O más bien lo ve como su alter ego cuando se pone su disfraz de dragón?

E.L.: Existen escritores que escriben novelas literarias y las relacionan con la literatura; escriben desde la literatura. Yo creo que escribo desde la vida misma, lo cual es un poco diferente y a lo largo del camino me encuentro con la literatura, encuentro estos arquetipos y símbolos a los que usted se refiere. Por lo tanto, puedo decir que cada personaje es mi alter ego. Aldrick parece somnoliento, pero en realidad no lo está.

E.P.S.: ¡Es verdad! La estadía de ese personaje en la prisión le dio la oportunidad de centrarse en sí mismo y mirar dentro de sí. Ésta fue la forma en que logró su autoafirmación.

E.L.: Sí, creo que pudo pensar sin la presión o demanda impuesta en él. Lo ubiqué en aquel período de la historia, al finalizar la revolución, cuando tuvo tiempo para mirar hacia atrás. Todos quieren más de la vida, pero están atrapados. Al escribir esta novela quise hablar sobre el ser humano. Traté de mostrar a la gente tal como es. Pienso que escribir una novela es escribir una buena historia, sin importar qué ideas tengas en mente. La historia te debe mover no sólo intelectualmente, sino también emocionalmente. El escritor debe hacer su trabajo y el lector el suyo. No creo que sea la tarea del escritor hacer el trabajo del lector o viceversa. Yo escribo acerca de cambiar la forma tradicional de escribir, cambiar la forma en que las personas ven las cosas. La forma en que las personas ven a las personas. Yo tengo una misión, es decir, si creo o usted cree que tenemos diferentes perspectivas, y deseamos comunicarnos, tendré que emplear un poco más de tiempo explicando, demostrando mi punto de vista.

E.P.S.: ¿No le parece que la similitud entre usted y Aldrick es muy reveladora? ¿Sería posible verlo a usted también como un dragón embarcado en una misión sagrada para iluminar a sus compatriotas trinitarios?

E. L.: Si yo fuese un dragón ciertamente me gustaría poder ilumi-

nar a mis compatriotas. Pienso que llegué a este mundo y descubrí que ciertas cosas tienen ciertos nombres y connotaciones. Si mi experiencia como hombre no fuese totalmente exacta, es decir, si no tuviese una exacta descripción de las cosas o no pudiese dar un valor justo a las cosas; si yo fuese a escribir sin este tipo de consciencia, dejaría las cosas tal como están; sólo trataría de repararlas. Contaría una historia como si estuviese de acuerdo con las bases de ese mundo, pero no lo estoy. Quiero decir, por ejemplo, que Hemingway escribiría *El negro*. Eso es lo que yo llamo el lenguaje del silencio, del cual, según mi punto de vista, Hemingway era partidario. En este tipo de estilo las cosas se quedan sin ser dichas. El lector debe llenar los espacios vacíos. En este caso, el escritor piensa que el lector está de acuerdo con el mundo que está presentando. Si un tipo tiene un sombrero y un abrigo es un gangster. Yo diría que un tipo con un sombrero y un abrigo no es necesariamente un gangster. ¿Cómo podemos enfrentar esta problemática? Es por eso que trato de presentar a cada personaje como un individuo, entre otras cosas. Cuando ves a la persona no existe ninguna duda de quién es. Creo que si los escritores hiciesen su trabajo bien, las novelas serían realmente largas, se necesitaría ir dentro del detalle de cada individuo. Pero cuando asumes la postura de que éste es un mundo donde hay un héroe que domina todo y sólo su vida es importante, creo que dejas muchas cosas importantes fuera. Asumir que sólo el héroe tiene la facultad de decir esto es lo importante en la vida o éste es el tema importante, no es suficiente. Pienso que ese héroe está sujeto a otras vidas y creo que es necesario conocerlas.

E.P.S.: No está aislado en el mundo.

E.L.: Precisamente. Aldrick estaba en la dimensión de la afirmación; de resistencia en una dimensión inferior a la que estaba capacitado para asumir, ése era su objetivo. El dragón era valioso para sí mismo y para la comunidad. Esto es importante entenderlo. No se trataba de un individuo solo, él representaba al individuo representante de la comunidad en vez de un individuo aislado. Por lo tanto, sus deseos individuales ocupaban un segundo lugar con relación a eso que se había convertido

en el ritual de su existencia. Debía enfrentar la vida, retadora y comprometidamente. Eso era lo que él buscaba. La principal cualidad de estas personas es que son humanos, sin importar su posición económica, ellos sufrían una angustia y desesperación metafísica. Eran conmovidos por lo absurdo del mundo.

E.P.S.: ¿Podría profundizar un poco sobre su concepto de lo absurdo del mundo?

E.L.: La pobreza del mundo. A pesar de que todos podían beber ron, conducir carros, tener cualquier número de mujeres que desearan, persistían en su condición humana. Y la condición humana, en cierto sentido, no tiene mucho que probar al mundo. Ellos estaban empobrecidos materialmente, pero ése no es mi punto. Yo no veo su empobrecimiento material, veo su triunfo humano.

E.P.S.: ¿Cómo se traduce el triunfo humano de estos personajes?

E.L.: No es que yo desee que permanezcan en esa condición de empobrecimiento. No es que ellos dejen de ser humanos hasta que consiguen comida. Ellos enfrentan la vida como seres humanos. Aldrick trasciende más allá de la parte económica de las cosas. Sylvia también, ya que se hubiese ido con el Guy -el recolector de rentas, Cleothilda comprende más allá del significado de su origen mulato. El interés de estos personajes se centra en la dimensión humana. No sólo la pobreza, a pesar de que esto les impacta y afecta directamente.

E.P.S.: ¿Diría usted que su trabajo involucra el criterio de juzgar a las personas por su coherencia con los procesos naturales, como por ejemplo, perdurar en el tiempo a pesar de todo? Usted mismo lo dijo, sus personajes no están interesados en una sola dimensión del ser, eso es precisamente lo que los hace perdurar.

E.L.: ¡Correcto! Eso es lo que los hace atractivos. Deliberadamente la gente habla sobre la pobreza en Calvary Hill, ellos desean

mantener esa imagen. Son humanos que luchan para ser y afirmar su posición en la dimensión del ser y trascender.

Hasta aquí el autor frente a sus personajes. *The Dragon Can't Dance* (El Dragón no puede bailar), se vuelve instrumento indispensable para conocer el pasado, nutrirse de él y llenarse de presente, de aquí y de ahora, para que transformemos todo lo que nos fuera legado a nuestra justa medida. Y así como otros hombres en su tiempo fueron fieles a él y a su mundo, Aldrick y Sylvia sean fieles, no como ciudadanos con una historia impuesta, sino como la pareja sobre cuyos hombros descansa la posibilidad de participar en el destino de su pueblo. De ellos tanto como de su cuota de sangre, de sacrificio, de heroísmo anónimo, dependerá que el dragón sí pueda bailar por los siglos de los siglos.